

El proceso de paz: la lucha después de la pérdida

Tras los resultados del plebiscito del 2 de octubre, Colombia fue escenario de múltiples expresiones de la movilización social. ¿Cuáles eran sus motivaciones? ¿Quiénes eran sus protagonistas?

Por: Laura Henao* y Érika Parrado**

Tras los resultados obtenidos en el plebiscito realizado el 2 de octubre de 2016, que buscó refrendar los acuerdos obtenidos en las negociaciones entre las FARC-EP y el Gobierno colombiano, se hicieron visibles múltiples expresiones de la movilización social que evidenciaron no solo el descontento generalizado por los resultados¹, sino también la emergencia

de identidades políticas asociadas a la defensa de los acuerdos, sumadas a la presencia de nuevos actores. Estas manifestaciones no son solo expresiones de insatisfacción sino el resultado histórico de una movilización por la paz creciente en la que sectores organizados y no organizados de la sociedad civil han buscado transformaciones a las problemáticas nacionales. Quizás, como señala Antequera (2016), haber

vinculado los motivos históricos de esa movilización a la campaña por el Sí a la refrendación, hubiera generado un resultado distinto que expresara un cierto grado de coordinación y alianza duradera entre diversos sectores que han trabajado por la paz.

En el presente artículo, se quiere mostrar cómo ha evolucionado la movilización por la paz, motivada únicamente como respuesta o apoyo al proceso de paz² de La Habana, desde julio de 2016 hasta octubre del mismo año, y los actores que ha convocado o que han participado en la misma. El objetivo fundamental es analizar los cambios en las acciones antes y después del plebiscito del 2 de octubre. Para ello, en la primera parte del artículo mostraremos algunos antecedentes históricos de la movilización en apoyo a negociaciones y procesos de paz. Luego, analizaremos la coyuntura actual de la movilización alrededor del plebiscito. Finalmente, daremos algunas conclusiones a manera de lecciones aprendidas. Para el análisis, nos basaremos en la base de datos de Datapaz *Acciones Colectivas por la Paz*³ y en entrevistas con actores que han impulsado la movilización en estos periodos.



Los resultados del plebiscito provocaron la reacción ciudadana. En varias regiones del país se hicieron marchas, plantones, vigiliadas, campamentos y acciones simbólicas, entre otras manifestaciones. Foto: Archivo Cinep/PPP. Fotógrafo: Miguel Martínez



A lo largo de las últimas cuatro décadas, y especialmente a partir de los años 1987-1988, la movilización por la paz ha tenido una tendencia creciente.

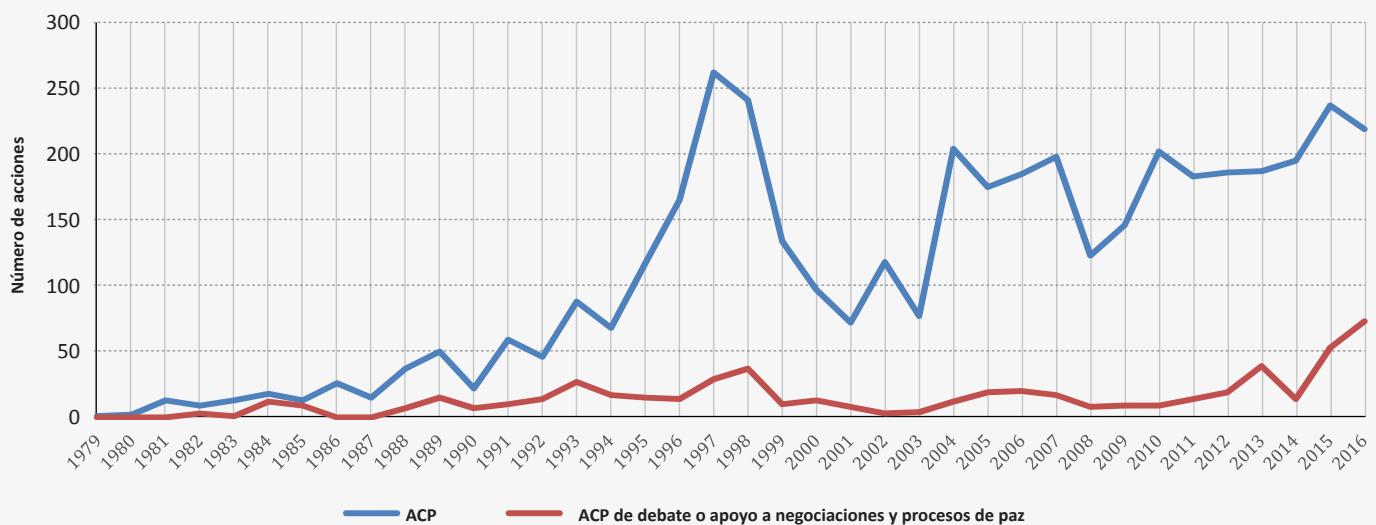


Antecedentes de la movilización en apoyo a negociaciones o procesos de paz

A lo largo de las últimas cuatro décadas, y especialmente a partir de los años 1987-1988, la movilización por la paz ha tenido una tendencia creciente (García-Durán, 2004), que evidencia no solo la presencia de actores organizados sino también el apoyo de sectores no organiza-

dos de la sociedad civil. Las motivaciones han sido diversas, pero gran parte de las acciones colectivas por la paz (ACP) han rechazado el conflicto armado y han tratado de resolver problemas estructurales que afectan la vida de sus poblaciones (García-Durán, 2006, p. 80). Estas acciones han tenido un crecimiento sostenido, especialmente en los últimos cuatro años de negociaciones con las FARC-EP, como se muestra en la siguiente figura.

Figura 1. Acciones colectivas por la paz (1979-2016)



Pendiente

Como lo muestra la figura, durante el proceso de paz entre las FARC-EP y el Gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), la movilización por la paz disminuyó en general (García-Durán, 2004; Sarmiento Santander, 2006), y, en particular, las acciones en apoyo al proceso⁴ representaron tan solo un 11 % de las registradas en esos años; durante el actual proceso en La Habana, se registró un aumento no solo del 55 % de las ACP en general, sino además de 15 puntos porcentuales en las acciones de apoyo a las conversaciones, que representan un 26 % del total de las ACP entre 2012 y 2016. Esto implicó un crecimiento inusitado del 179 % en las acciones de apoyo a negociaciones frente a un aumento del 55 % del total de acciones colectivas por la paz. En el caso de La Habana, el Gobierno y los sectores y organizaciones

sociales “aprendieron de la experiencia de El Caguán que la búsqueda de la paz nacional no depende de los actores en la mesa de negociación, sino que requiere del concurso de la sociedad desde sus regiones” (Cinep/PPP, 2015, p. 38).

Es en este contexto de crecimiento significativo de las acciones en apoyo a procesos de paz en el que analizamos la movilización social alrededor del plebiscito del 2 de octubre, diferenciando dos periodos. Por un lado, el periodo que hemos denominado “pre-plebiscito” que va desde el 18 de julio de 2016 — cuando la Corte Constitucional aprueba la realización del plebiscito— hasta el 31 de septiembre de 2016. Por otro lado, el periodo que hemos llamado “pos-plebiscito”, el cual incluye la movilización registrada entre el 2 y el 31 de octubre de 2016.

Los resultados del plebiscito. ¿Oportunidad política?

Tras la victoria del No del 2 de octubre, comenzaron a hacerse visibles diversas manifestaciones que tenían como finalidad exigir y demostrar el apoyo a los acuerdos firmados en La Habana. La movilización social en los primeros días posteriores al plebiscito resultó ser una plataforma de convergencia, en tanto espacio de concertación, de diversos actores. Las marchas, concentraciones, plantones y campamentos, en tanto repertorios, representaron casi la totalidad de las formas de movilización, todas ellas teniendo como objetivo apoyar la firma e implementación de los acuerdos. La respuesta casi inmediata por parte de sectores no organizados de la sociedad civil ante los resultados del

plebiscito representó no solo un descontento generalizado, sino una especie de oportunidad política de demostrar el apoyo a la paz. Con esto nos referimos a que los mismos resultados dieron pie a la manifestación ciudadana de actores diversos como estudiantes, víctimas, sectores gubernamentales, académicos, ONG, partidos políticos, sumados a personas que no necesariamente pertenecían a ninguno de estos sectores, pero que se vincularon a las diversas manifestaciones; la pertinencia de destacar este aspecto es que la coyuntura representó una oportunidad política de “refrendar los acuerdos desde las calles”, es decir, que la movilización social se hiciera presente a través de marchas (la marcha del silencio y la marcha de las flores, que fueron realizadas en distintas ciudades del país, son ejemplo de ello) que convocaron incluso a personas que antes no se habían visto motivadas a salir, pero que, producto de la necesidad de la firma de los acuerdos, decidieron hacerlo. Es de destacar que estas se convirtieron en el espacio de disputa o presión, que desde lo público permitió visibilizar y exigir una reanudación de los diálogos.

Durante los meses previos al plebiscito, y tras la aceptación del mismo por parte de la Corte Constitucional⁵, se hicieron visibles diversas campañas educativas, cuya finalidad era la realización de pedagogías de los acuerdos, pero se cometieron equivocaciones en los procesos pedagógicos. Desde la perspectiva de las campañas del Sí, pueden reconocerse dos sectores en los que, por un lado, se hacía visible una alianza entre partidos políticos (Unidad Nacional, Liberal y Partido Verde), caracterizada por un discurso enfocado en “la dejación de armas, con mucha mezquindad frente a la agenda de cambio” (Antequera, 2016) y, por el otro, una coalición entre diversos partidos, movimientos y organizaciones de izquierda, enfocada a “impulsar el Sí, en los barrios, los amigos, las familias y ese tipo de espacios” (Cifuentes, 2016).

Es fundamental comprender aquí el rol que desempeñaron tanto partidos como movimientos sociales, en térmi-

nos de “aliados” en un proceso en común que son los acuerdos, y de manera particular el caso de movimientos de izquierda y representantes del Gobierno, que se unieron en una única consigna que fue el Sí, actuando de manera complementaria y no como fuerzas históricamente opuestas. Lo anterior en tanto se observaron coaliciones entre diversos partidos políticos y movimientos sociales de izquierda, centro y derecha a favor del mantenimiento e implementación de los acuerdos. En este sentido, es clave que se entienda este proceso generalizado de movilización que se ha extendido desde la firma de los acuerdos, como un episodio que se tuvo que enfrentar ante una coyuntura de incertidumbre, que representaba tanto amenazas como oportunidades para determinados actores (Centro Democrático, Iglesias, actores sociales).

“

No desconocemos que las aspiraciones de la paz vienen gestándose desde décadas en el país; sin embargo, la particularidad de esta coyuntura puso en evidencia cómo los acuerdos no eran única y exclusivamente responsabilidad de las delegaciones de negociadores.

”

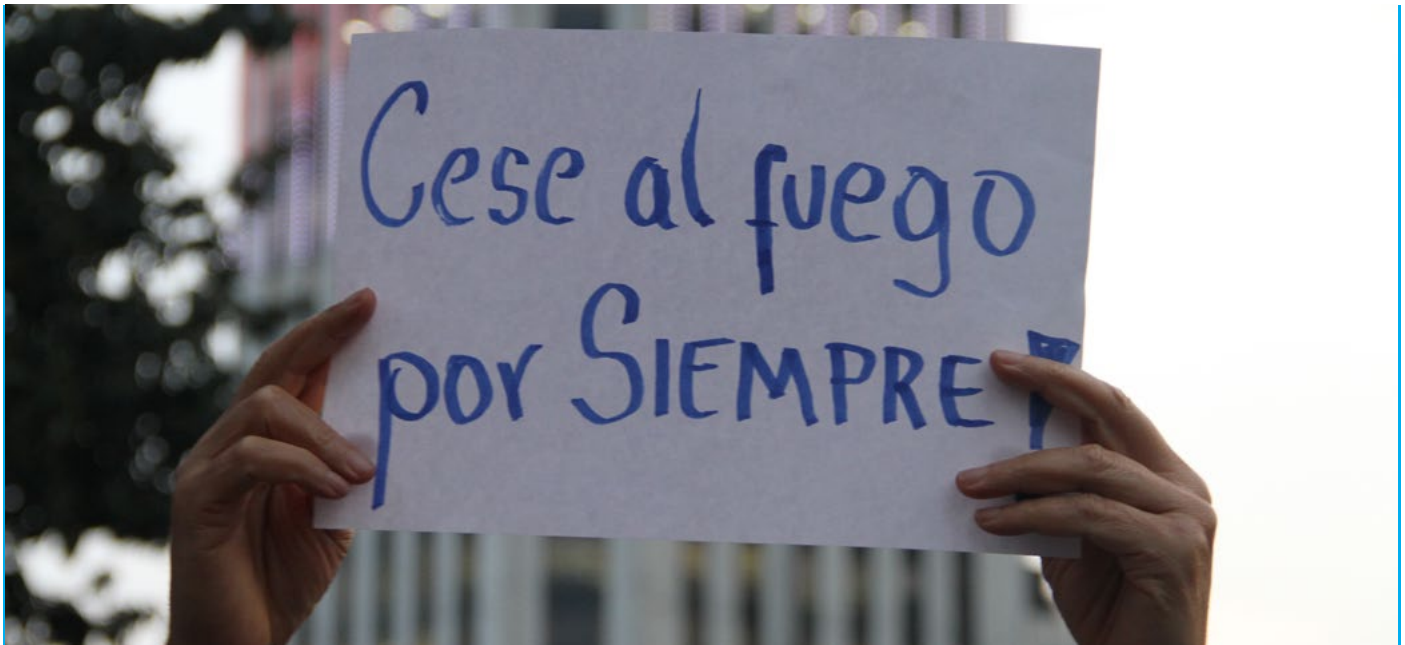
¿Cómo reaccionaron los actores?

En los meses que rodearon al plebiscito, ocurrió un cambio considerable con respecto a la dinámica histórica de los actores. Entre 1979 y 2016, los sectores y organizaciones sociales mantuvieron una dinámica pareja entre la convocatoria y la participación en las acciones colectivas por la paz. Por cada acción que convocaron, participaron en otra. Por su parte, el Estado —representado en entidades gubernamentales, fuerzas armadas y de policía, organismos de control y vigilancia del Estado, órganos con potestad normativa y órganos gubernamentales ejecutores— ha convocado más de lo que ha participado —un 24 % más de convocatoria frente a la participación—. Durante los meses alrededor del plebiscito y especialmente en octubre, los sectores y organizaciones sociales convocaron mucho más de lo que participaron en las acciones de movilización por la paz en apoyo a negociaciones y procesos de paz. Esto es algo nuevo en la movilización, pues este sector se había caracterizado por participar más que convocar, no solo en acciones de apoyo a procesos de paz, sino en todas las acciones colectivas por la paz (Cinep/PPP, 2015).

La frecuencia de las acciones aumentó de manera significativa entre el periodo “preplebiscito” (julio-septiembre



Foto: Archivo Cinep/PPP. Fotógrafo: Miguel Martínez



Las movilizaciones por la paz mostraron que la ciudadanía colombiana quiere la paz. Foto: Archivo Cinep/PPP. Fotógrafo: Miguel Martínez

de 2016) y el “posplebiscito” (octubre de 2016), de manera que da cuenta de cómo la coyuntura se convirtió en un espacio de convergencia de diversas voces, actores y posiciones políticas a favor de la paz como expectativa nacional. Comprender el periodo siguiente a los resultados del plebiscito es relevante en tanto oportunidad política, pues abre una posibilidad a la sociedad civil organizada de ser protagónica, además, de generar espacios de gestación de nuevos liderazgos, asociados a repertorios como los diversos campamentos por la paz y encuentros entre ciudadanos para pensarse formas de incidir y presionar al Gobierno. El argumento que mencionábamos al inicio acerca de identidades asociadas al apoyo a los acuerdos, queda de manifiesto en que muchos de los actores que participaron no necesariamente hacían parte de ninguna organización o movimiento.

“

Con campañas como “Acuerdos Ya” o “Paz a la Calle” emergieron espacios de diálogo y disertación alrededor de la relevancia de pedagogías de los acuerdos.

”

Los campamentos por la paz en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín y Montería, al igual que las vigias por la paz en departamentos como el Cauca y Nariño, convocaron a sectores organizados y no organizados de la sociedad civil, que comenzaron a cohesionarse alrededor de los acuerdos de paz y emergieron en el escenario de la política como nuevos actores. No desconocemos que las aspiraciones de la paz vienen gestándose desde décadas en el país; sin embargo, la particularidad de esta coyuntura puso en evidencia cómo los acuerdos no eran única y exclusivamente responsabilidad de las delegaciones de negociadores, sino que dan cuenta de la necesidad de “democratizar la democracia” (Archila, 2006), como posibilidad de intervención y acción por parte de los ciudadanos y movimientos sociales. En este aspecto vale la pena ahondar, pues esta oportunidad política nos permite comprender la capacidad de acción de la sociedad civil, en tanto participante y veedora.

Con campañas como “Acuerdos Ya” o “Paz a la Calle” emergieron espacios de diálogo y disertación alrededor de la relevancia de pedagogías de los acuerdos; sin embargo, es de resaltar

que estas resultaron ser una excusa o una especie de “significantes vacíos” (Antequera, 2016), cuya intencionalidad era servir como metáforas inconclusas que requirieron significación y permitieron la participación de ciudadanos de diversos sectores. El mantenimiento de estas, luego de la firma de los acuerdos, es una incertidumbre, pues al emerger producto de la coyuntura, puede que desaparezcan como consignas y que se transformen, llevando incluso a que sus miembros aparezcan dentro del espectro político como nuevos líderes y lideresas o converjan en otros espacios de discusión.

La movilización social por la paz, en el marco de los acuerdos de La Habana, se ha convertido en un episodio de contienda política continua en donde han emergido o se han visibilizado actores políticos que antes no necesariamente tenían participación, además de representar un espacio de emergencia de nuevos liderazgos sociales. En este sentido, la movilización social reciente ha servido como plataforma, espacio de presión o de exigibilidad de derechos, coyuntural (aunque podría mantenerse en el tiempo), en la que se arraigan simpatizantes del Sí y del No, en

